

EDITORIAL

Día de la Salud Mental

Es fundamental generar conciencia sobre la importancia de tratar los problemas de salud mental a tiempo, pero más relevante aún es impulsar políticas públicas que aseguren un acceso equitativo.

Cada 10 de octubre, el Día Mundial de la Salud Mental nos invita a reflexionar sobre la necesidad de abordar una crisis silenciosa que afecta a millones de personas. Los trastornos mentales, desde la depresión hasta la ansiedad o las adicciones, son problemas que no distinguen entre clases sociales, géneros o edades. Sin embargo, el acceso a tratamientos adecuados y oportunos sigue siendo un privilegio de pocos.

En Chile y en muchos países, los costos de las terapias, medicamentos y consultas especializadas son inaccesibles para una parte significativa de la población. A esto se suma la insuficiencia de especialistas en el sistema público de salud, lo que genera largas listas de espera y convierte el bienestar mental en un lujo.

Este panorama no solo perpetúa el sufrimiento individual, sino que también afecta el desarrollo social y económico de las comunidades.

Es fundamental generar conciencia sobre la importancia de tratar los problemas de salud mental a tiempo, pero más relevante aún es impulsar políticas públicas que aseguren un acceso equitativo. La salud mental no puede seguir siendo tratada como un tema secundario. Debemos exigir la implementación de programas preventivos, la cobertura total de tratamientos en el sistema público y la formación de más profesionales especializados.

Combatir los altos costos es un deber moral y económico. Garantizar el acceso universal a la salud mental es asegurar que todos, sin distinción, puedan tener una vida digna.